

Tul y Pan.

En un pueblo pintado de rojo, verde y azul,
existía una niña que hablaba con Tul.
Tul era su gato, curioso y sin pelo,
el cual dormía colgado de la hamaca del
abuelo.

Las casas eran rosas, los árboles verdes,
las nubes doradas al llegar el viernes.
Los niños saltaban con ropa chillona,
y el sol parecía de naranja una dona.

Pero un lunes muy lunes, al comienzo del
día,
despertó la ciudad sin su alegría.
Sin tono, ni trazo y ni un brillo siquiera.
La vida entera escurría como de una vela
su cera.

—¡El rojo no está! —gritó una voz de la
esquina—

—¡el azul se esfumó, qué se avecina?

—¡del verde ni sus matices!

El cielo era gris y los árboles, grises,
la niña Pan como polvo de eclipses.

Los niños lloraban, los perros huían,
las flores del parque también se escondían.
La niña y Tul, con el corazón exaltado,
salieron a ver el mundo apagado.

—¡Fue el Hombre Sin Gama! —dijo Tul con
temor—

—¡Él vive en las sombras, comiendo el
color!

Dicen que viene cuando el mundo no cuida
las cosas sencillas que dan luz a la vida.

—¿Y cómo lo echamos? —pregunta la
niña.

—Quizás no se puede —dijo Tul con
manía—

—Porque el color, incluidos los grises,
nacen para los ojos... de momentos felices.

La niña pensó, y pensó sin parar.
Miró sus zapatos, comenzando a llorar.
Recordó a su madre gritándole fuerte,
recordó a su padre temblando de muerte.

Recordó las burlas, la voz de la tele,
anunciando el odio en las calles, todo lo
que duele.

—¿Y si el color no se fue sin razón?

¿Y si lo echamos nosotros, Tulón?

Tul asintió, en silencio preocupado.
Y juntos anduvieron por lo despintado.
Pasaron por parques, por aulas vacías,
por sueños que antes llenaban los días.

Pero al borde del camino, allá en el sinfín,
hallaron un cuadro, pintado en carmín.
Un niño sonriendo, con ojos brillantes,
dibujando un arcoíris entre dos gigantes.

La niña lo vio. Lo quiso tocar.

—¿Y si aún se puede resucitar?

—Quizás —dijo Tul— si todos lo intentan.

—Pero si fallan... Sin Gama nos descuenta.

¿Qué fue de la historia?

¿Volvió el color? ¿Se pintó la memoria?

¿O quedó el mundo en un sueño sin tono,
donde el alma se apaga sin ningún
perdono?

No lo sabremos, ni tú ni yo.

Pero cuida el color...

...antes de que nos digamos adiós.